

Contempló con ternura la corriente, su transparencia verde,
las líneas cristalinas de su misterioso dibujo.

Vio surgir perlas brillantes desde el fondo
y flotar inquietas burbujas en la superficie,
que reflejaba el azul del cielo.

Con miles de ojos lo miraba a su vez el río:
verdes, blancos, cristalinos, celestes.

¡Con qué fascinación y gratitud amó aquella agua!

Hermann Hesse.

Contrabass

III. Los ojos del río

José Antonio Chic

Moderato

